

## EL DESARROLLO DE LA INSTRUCCION MILITAR EN COLOMBIA EN LOS AÑOS 20:

### Estudio del impacto de una misión militar suiza\*

Aline Helg\*\*

#### INTRODUCCION

Desde 1975 aproximadamente varios estudios hechos por investigadores tanto nacionales como extranjeros han mostrado la importancia de los años 1920 en el despegue y la modernización de Colombia<sup>21</sup>. Se apartaron de la visión partidista que había prevalecido hasta entonces y que atribuía la mayoría de los cambios socio-económicos a la llegada al poder de los liberales en 1930. Especialmente en lo referente a la educación, un análisis minucioso de los documentos de la época muestra que varias reformas fundamentales de la década del treinta —centralización del sistema educativo, inspección por el Ministerio de Instrucción Pública, papel social de la escuela primaria, secularización de la enseñanza secundaria oficial, creación de la Escuela Normal Superior, modernización de los programas escolares y métodos pedagógicos, orientación práctica— son iniciadas en la década anterior.

También ya no se puede ignorar que la modernización del país está ligada en parte a la venida de varias misiones extranjeras, en su mayoría contratadas por el gobierno colombiano. Estas misiones actúan al mismo tiempo que llegan los primeros millones de dólares pagados por los Estados Unidos en compensación por la separación de Panamá del territorio colombiano y cuando se consolidan en Colombia las grandes compañías norteamericanas, particularmente en la explotación de las bananeras y del petróleo. Los estudios enmarcados en la teoría de la dependencia supieron mostrar que esta situación genera la integración de Colombia en el sistema de división internacional del trabajo bajo la hegemonía de los Estados Unidos<sup>22</sup>. Pero menospreciaron el papel autónomo que juega la burguesía naciente en el despegue del país.

Así hasta la segunda Guerra Mundial, la industrialización es el fruto de los propios esfuerzos colombianos. En cuanto a las misiones contratadas en esta época, son escogidas por los responsables colombianos según criterios de eficiencia y de diversificación nacional, los cuales impiden el monopolio por un solo país. Pagado por el gobierno, el trabajo de las misiones es estrechamente controlado por asesores e instituciones nacionales poderosas que limitan su campo de acción. Además, la tendencia de los responsables del país en importar modelos de reforma desde el exterior, principalmente Europa y los Estados Unidos, se explica tanto por las

---

\* Agradezco a Christopher G. Abel, de University College London, por haberme señalado esta misión militar suiza.

\*\* Universidad de Ginebra, Suiza. Junio de 1986.

<sup>21</sup> Sin embargo se destacan los trabajos anteriores y pioneros de Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*, Bogotá, 1955; Vernon Lee Fluharty, *Dance of the Millions, Military Rule and the Social Revolution in Colombia, 1930-1956*, Pittsburg, 1957; and Robert H. Dix, *Colombia: the Political Dimensions of Change*, New Haven and London, 1967.

<sup>22</sup> Por ejemplo José Fernando Ocampo, *Colombia siglo XX, Estudio histórico y antología política, 1886-1934*, Bogotá, 1980.

características mismas de las élites colombianas como por el imperialismo europeo o norteamericano. En efecto, no es exagerado afirmar que hasta la segunda Guerra Mundial —y tal vez hasta hoy en día— estas élites, criollas y educadas según los principios de Europa y los Estados Unidos, tienen más en común con la burguesía de los países desarrollados que con los colombianos de las clases populares y rurales a quienes consideran como bárbaros.

En el presente artículo, no pretendo hacer más que un modesto aporte al estudio del impacto de las misiones extranjeras en Colombia. Considero el ejército colombiano, institución todavía poco estudiada, y trato de analizar la influencia que tiene sobre él una misión militar suiza contratada en 1924. Hace algunos años realicé una investigación amplia sobre el desarrollo de la educación en Colombia entre 1918 y el Frente Nacional<sup>23</sup>, la cual me llevó de Suiza a Londres y a Colombia. Aproveché esta oportunidad para reunir materiales sobre la misión militar suiza, principalmente en los informes sobre Colombia del Foreign Office de Inglaterra y las memorias y documentos del Ministerio de Guerra de Colombia. De regreso en Suiza, examiné en el Archivo Federal de Berna todos los documentos correspondientes a esta misión — en su mayoría cartas manuscritas de los integrantes de la misión y del gobierno suizo. Completé estas fuentes con una entrevista del Cónsul de Suiza en Colombia en la época de la misión, Walter Röthlisberger, influyente representante de la colonia suiza de Colombia hasta su fallecimiento en 1984. Rápidamente me enteré de que el tema de la misión militar suiza en Colombia no se aparta mucho de mi investigación sobre la educación colombiana: por razones que explicaré más adelante, los militares suizos concentran su acción en la educación en los institutos militares.

## 1. Las misiones extranjeras en Colombia en los años 1920

En la década de 1920, los colombianos presencian un verdadero desfile de misiones extranjeras. Los distintos gobiernos contratan una misión financiera y administrativa norteamericana dirigida por el economista Edwin W. Kemmerer, una misión penal italiana, una misión agrícola puertorriqueña, una misión telegráfica belga, una misión medical francesa, una misión pedagógica alemana y la misión militar suiza. Además, una misión inglesa trabaja en la red ferroviaria y el Gimnasio Moderno de Agustín Nieto Caballero contrata los servicios del pedagogo belga Ovide Decroly. Esta enumeración, quizá aún incompleta, muestra la diversidad, tanto política como cultural, de las influencias extranjeras en Colombia.

Sin embargo, es cierto que el peso de la nación extranjera contratada, así como el interés directo de las élites colombianas en la finalidad de las reformas propuestas deciden por mucho el éxito o el fracaso de cada misión. No es sorprendente que la misión Kemmerer logre en unos pocos meses la aprobación por el Congreso colombiano de varias leyes sobre el sistema bancario y el monetario (creación del Banco de la República, control de los bancos privados, estabilización de la moneda), sobre la reorganización de algunos ministerios y sobre la reforma de la contabilidad nacional. En efecto, los Estados Unidos necesitan entonces la extensión de sus inversiones y de su comercio, mientras que en Colombia es preciso para los exportadores

---

<sup>23</sup> Aline Helg. *Civiliser le peuple et former les élites. L'éducation en Colombie, 1918-1957*, París. 1984. Publicación en Colombia en proceso.

ampliar los lazos con su mayor cliente y para los industriales modernizar el sistema financiero<sup>24</sup>.

Al contrario, la misión pedagógica alemana sólo consigue fines parciales. Los tres profesores alemanes quienes la integran permanecen de 1924 a 1926 en el país. Antón Eitel, jefe de la misión, es encargado de la reforma universitaria, Karl Gloeckner de la enseñanza primaria y normalista, Karl Decker de la enseñanza secundaria. Están asesorados respectivamente por los colombianos Emilio Ferrero, conservador y Ministro de Educación de 1914 a 1918, Gerardo Arrubla, conservador y Director de la Instrucción Pública del departamento de Cundinamarca de 1918 a 1922, y Tomás Rueda Vargas, liberal vinculado al Gimnasio Moderno. A pesar de los estrechos límites impuestos por la Constitución y el Concordato, la misión logra presentar en 1925 un primer proyecto de reforma. En resumen, el proyecto propone que la instrucción elemental sea obligatoria pero libre en cuanto a la elección de la escuela; que los propietarios de hacienda suministren un local para la alfabetización de los hijos de sus obreros; que sea fijado un salario mínimo para los maestros. Quiere reorganizar la enseñanza secundaria creando un ciclo común de cuatro años después de la escuela primaria, el cual orientaría los alumnos hacia las escuelas técnicas, profesionales o el bachillerato. Este último de tres años de duración sería diversificado (clásico, científico o comercial) y accesible a las mujeres. Prevé la inspección del Ministerio de Instrucción Pública sobre los planteles públicos y privados, al mismo tiempo que echa los cimientos de una red de colegios realmente oficiales. Propone la creación de una escuela normal nacional para la formación de profesores de enseñanza secundaria y normalista. En cuanto a la universidad, autónoma y también abierta a las mujeres, sería estructurada alrededor de una sede central en Bogotá con facultades descentralizadas en varios departamentos. Finalmente el proyecto considera necesaria la creación de un Consejo Nacional Permanente de la Instrucción Pública (al cual concurría un representante de la Iglesia Católica) para supervisar la reforma<sup>25</sup>

El proyecto de la misión pedagógica alemana es derrocado en el Congreso, principalmente por los conservadores ligados a la Iglesia. El fin de los privilegios de las comunidades religiosas en la enseñanza secundaria, así como el carácter obligatorio de la educación elemental figuran entre los principales motivos de rechazo. Los alemanes preparan entonces un segundo proyecto, pero escarmentados por su primera experiencia, lo mandan a revisar por el padre jesuita Félix Restrepo antes de presentarlo. El texto queda tan limitado, especialmente en lo referente a la enseñanza secundaria, que pierde su dimensión reformista. Por ende fracasa en el Congreso, esta vez por causa de la oposición de los liberales y conservadores reformistas. A punto de romper su contrato para regresar a su país, los tres pedagogos alemanes finalmente aceptan permanecer en Colombia hasta su cumplimiento, colaborando a reformas de menor importancia. Cabe repetir, sin embargo, que muchas propuestas

---

<sup>24</sup> Robert N. Seidel, "American reformer abroad: the Kemmerer missions in South America, 1923-1931", en *The Journal of Economic History*, Vol. XXXII, No. 2, Junio 1972, pp. 520-545, Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*; Bogotá, 1979, p. 379.

<sup>25</sup> Misión pedagógica, *Concepto sobre las modificaciones introducidas por el honorable Senado al proyecto de ley orgánica de la instrucción pública*, Bogotá. 1925, pp. 5-6; José Antonio Uribe, *Política instruccionalista. La reforma escolar y universitaria de 1903 a 1904. La misión pedagógica de 1924 a 1926...*, Bogotá, 1926, pp. 26-28; Alfonso Uribe Misas, *La Libertad de enseñanza en Colombia*, Bogotá, 1962, pp. 261-262; *Anales del Senado*, Año 1925, No. 109-110, 2-3 diciembre 1925; Tomás Rueda Vargas, *Decíamos ayer...*, Madrid, 1957, pp. 37-61; Luis Antonio Bohórquez Casallas, *La Evolución educativa en Colombia*, Bogotá, 1956, p. 437; y Rafael Bernal Jiménez, *La Reforme educative en Colombie. Communication an sixième congrés mondial de la Ligue internationale pour l'éducation nouvelle*, Roma, 1932, pp. 33.

del primer proyecto de la misión son aprobadas con algunas modificaciones durante los años treinta.

Examinemos ahora los factores que, a mi modo de ver, explican el éxito de la misión Kemmerer y apliquémoslos al fracaso de la misión pedagógica alemana. Primero, Alemania tiene para Colombia un peso muy inferior al de los Estados Unidos. Desde finales del siglo XIX, el comercio entre los dos países se ha reducido. Pero Alemania sigue admirada como modelo por parte de la intelectualidad colombiana (una primera misión pedagógica alemana ya ha venido a Colombia en 1870<sup>26</sup> y en los años veinte varios intelectuales colombianos creen en la superioridad de la "raza ariana"). Por esta razón se insiste en que la misión permanezca hasta el vencimiento de su contrato. Segundo, el grupo de colombianos interesados en la reforma educativa es muy reducido y poco influyente: se trata en realidad de algunos pedagogos e intelectuales liberales y conservadores reformistas, los cuales no tienen apoyo en organizaciones políticas, ni en un magisterio todavía aislado, ni en clases medias o populares todavía desorganizadas. Se enfrentan por una parte a la oposición de instituciones poderosas como la Iglesia o los terratenientes, por otra parte a la indiferencia de élites poco preparadas a compartir sus privilegios educativos y a pagar el precio de una reforma de la instrucción pública.

## 2. La contratación de la misión militar suiza

¿Cuál fue, a la luz de estos dos ejemplos, el destino de la misión militar suiza? Y, antes de todo, ¿por qué el gobierno colombiano decide contratar a Suiza para reformar sus fuerzas armadas? En realidad las explicaciones son muy tenues. Los vínculos entre Colombia y Suiza parecen débiles cuando se comparan con los que unen a Colombia con los Estados Unidos, Inglaterra, Alemania o Francia. Los dos países han establecido relaciones diplomáticas sólo en 1908 y sus intercambios comerciales son marginales. En 1920 Colombia cuenta con aproximadamente 130 suizos residentes comerciantes, técnicos y artesanos, profesores, a los cuales hay que añadir algunas hermanas franciscanas empleadas en la evangelización y la educación del Sur del país. Pero los suizos no representan más del 1<sup>o</sup>/o de la reducida población extranjera de Colombia y tienen mayores dificultades en interesar al gobierno helvético en su tierra de inmigración<sup>27</sup>.

El ejército colombiano ya ha sido sometido a la influencia de una misión militar chilena en 1907. Chile fue la primera nación latinoamericana en organizar un ejército moderno y profesional, eso desde 1886 a través de su reestructuración y entrenamiento por el capitán prusiano Emil Koerner. Tal avance permitió que los oficiales chilenos se impusieran como expertos militares en toda América Latina. Sin embargo, la misión chilena tuvo que retirarse de Colombia antes de terminar su reforma, en razón de divergencias con el Ministerio de Guerra. En 1916 el Presidente de la República José Vicente Concha (1914-1918) quiso proseguir la reforma del ejército, esta vez con la asesoría de militares europeos. La primera Guerra Mundial limitaba los países candidatos: desafortunadamente era imposible contratar alemanes o franceses. Los belgas no contestaron la solicitud. Finalmente, después de haberse enterado de un artículo elogioso del periódico norteamericano *Times* y de un libro del coronel Karl Egli sobre el ejército suizo, el presidente Concha se dirigió a Suiza, argumentando que Colombia como Suiza eran países de montañas y que ambos

---

<sup>26</sup> Jane Meyer Loy, "La educación primaria durante el Federalismo: la reforma escolar de 1870", en *Revista Colombiana de Educación*, No. 3, I Sem. 1979, pp. 45-61.

<sup>27</sup> Urs Frei, *Die Schweizerische Praesenz in Kolumbien, 1860-1960*, Memoria de licencia, Universidad de Zürich, Invierno 1981-1982, PP. 27.32 y entrevista con Walter Röthlizberg, cónsul de Suiza en Colombia de 1923 a 1936, Aeschi, Berna, septiembre de 1983.

ejércitos habían sido sometidos a la influencia prusiana<sup>28</sup> - A pesar de serias advertencias sobre las condiciones difíciles de trabajo de las misiones extranjeras en Colombia, el Consejo Federal Suizo<sup>29</sup> entró en materia. Los dos países firmaron un convenio en abril de 1917, según el cual Suiza ponía a disposición de Colombia tres oficiales del ejército durante tres años. Pero cuando todo parecía listo, cuestiones de detalle retardaron los últimos arreglos; en 1918 Marco Fidel Suárez fue elegido Presidente de Colombia y su gobierno renunció a la misión militar, no sin indemnizar a los oficiales suizos<sup>30</sup>. Pero en 1921 contrató una misión militar francesa para organizar una escuela de aviación en Flandes que fue un fracaso y no dejó más que algunos aviones incompletos<sup>31</sup>

En 1923 el gobierno del presidente Pedro Nel Ospina (1922-1926) encarga a su embajador en Suiza, Francisco José Urrutia, reanudar las negociaciones con el Departamento Militar Federal. Concluyen con la firma de un contrato de derecho privado de tres años de duración renovable, entre Urrutia y oficiales suizos. El contrato, aprobado por el Consejo Federal, estipula lo siguiente: el teniente-coronel Hans Georg Juchler, instructor de infantería, dirige la misión, integrada por los mayores Paul Gautier, instructor de caballería, Hans von Werdt, instructor de infantería, y Henri Pillichody, instructor de aviación. Pillichody está acompañado por un mecánico, Demaux, y lleva con él un avión biplano Wild de doble comando y dos motores hispano-suiza. En Colombia los suizos dependerán directamente del Ministro de Guerra y conservarán el uniforme suizo - De regreso en su país reintegrarán su posición previa en el ejército<sup>32</sup>

### Las Fuerzas Armadas y la instrucción militar de Colombia en 1924

En 1924 el ejército colombiano cuenta con algunos 6.000 hombres para una población total de más de 6.000.000 de habitantes. El modo de reclutamiento explica el número tan reducido de soldados. El servicio militar obligatorio —el cual permitiría el levantamiento de más de 30.000 hombres— no se aplica, a pesar de su establecimiento por la Ley 167 de 1896. Como en el siglo XIX, las tropas son formadas esencialmente por campesinos reclutados a la fuerza, mientras que oficiales y superiores provienen de las clases pudientes. A estas diferencias sociales y radicales hay que sumar la tradicional oposición entre liberales y conservadores favorecida por la intervención de la Iglesia Católica al lado de los últimos. Como entonces la Iglesia es encargada de los registros civiles, comunica con mayor frecuencia los nombres de campesinos liberales a los agentes reclutadores. Al contrario, los superiores pertenecen generalmente al partido conservador, lo cual significa que no son militares profesionales sino nombrados sobre recomendación política.

Estas desigualdades se reflejan en el funcionamiento interno del ejército. Los superiores desprecian a los soldados, los cuales obedecen por miedo. Abundan los

---

<sup>28</sup> Archivo Federal Suizo (notado después AF), Departamento Militar Federal (notado después DMF), serie E 27/12722 y E 27/12723/2; John J. Johnson, *The Military and Society in Latin America*, Stanford Calif., 1964, pp. 69-71; y Ch. Egli (Coronel), *L'Armée suisse*, Lausanne, 1913.

<sup>29</sup> En Suiza el Consejo Federal, integrado por siete Consejeros o Ministros representando las tendencias políticas importantes del país, asume el poder ejecutivo. La Asamblea Federal, compuesta de la Cámara del Pueblo (o Consejo Nacional) y de la Cámara de los Estados (o Consejo de los Cantones) asume el poder legislativo.

<sup>30</sup> AF, E 27/12723/16, 12723/21 y 12722.

<sup>31</sup> Ministerio de Guerra (notado después MG), *Memoria del Ministro de Guerra al Congreso Nacional de 1926*, Bogotá, 1926, p. 101.

<sup>32</sup> AF, E 27/12723/5 a 8, 10, 11, 13, 21 y 104.

bastonazos, las vejaciones, los arrestos y las destituciones arbitrarias. Las condiciones de vida de la tropa son lamentables. Los cuarteles son locales inadaptados al alojamiento comunitario, desprovistos de ventilación, luz, sanitarios y camas, y favorecen la propagación de enfermedades. La alimentación es insuficiente. Los soldados carecen de calzado y uniformes. El servicio médico prácticamente no existe y el ejército no se encarga siquiera del cuidado de los accidentados durante el servicio. La soldada se limita a 3 pesos por mes, irregularmente pagados, pero los soldados tienen que comprar su alimentación y alojamiento cuando están en desplazamiento<sup>33</sup>.

La situación de los oficiales no parece mucho más favorable, porque ellos tienen soldadas pésimas y están a la merced de sus superiores. Pero algunos logran mejorar sus rentas, apropiándose la remuneración de sus soldados o tomando en los créditos atribuidos al forraje por ejemplo. Estas prácticas de desfalco son comunes entre los superiores militares, los generales y aun los Ministros de Guerra<sup>34</sup>.

El ejército cumple más el papel de reprimir las manifestaciones sociales y la oposición política en el interior que el de proteger el país contra una eventual agresión externa. Soldados, oficiales y superiores están obligados a votar por el partido conservador. La tropa sirve para la inspección de las elecciones, lo cual consiste a veces en verdaderas campañas en favor del voto conservador. Al respecto es notable que las tres divisiones formando el ejército colombiano en aquella época estén localizadas en Bogotá, Barranquilla y Cali, dejando sin presencia militar las zonas fronterizas.

El papel político del ejército afecta sus relaciones con el Congreso: éste no lo considera como una fuerza de defensa nacional, sino como una policía política y un ornamento de parada para las ceremonias oficiales y religiosas. Los diputados liberales desconfían del ejército, mientras que el apoyo de los conservadores depende de la personalidad y de la importancia política del Ministro de Guerra. En consecuencia rara vez el Congreso vota integralmente el presupuesto solicitado por el Ministro; cualquier crédito adicional, cualquier reforma legislativa pasan por un largo proceso de negociación. En 1924 se atribuye el 7.4% del presupuesto nacional, o sean 3.000.000 pesos, a la Guerra, cuando se atribuyen 2.607.000 pesos a la instrucción y salud pública y 12.676.000 pesos a las inversiones para el desarrollo económico<sup>35</sup>.

A principios de los años 1920, la situación económica del Ministerio de Guerra es catastrófica. Falta dinero para pagar el equipo y los uniformes (importados del exterior) de la tropa, los subsidios de marcha, la alimentación y el cuidado de los animales, entre otros. La crisis es tal que en 1924 el Ministerio no despide los soldados que cumplieron su servicio y envía a su casa las nuevas reclutas por no poder incorporarlas<sup>36</sup>.

Por razones financieras, la infantería, la cual requiere inversiones menores en material, se desarrolla en detrimento de otras armas. Si bien no es suficientemente

---

<sup>33</sup> MG, *Informe del Ministro de Guerra al congreso de 1925*, Bogotá, 1925, pp. 8, 19, 32-35; AF, E 27/12723/33, 209, 254 y 350 (Cartas de Juchler y de Gautier a Scheurer); *Anales del Congreso*. Martes 13 de noviembre de 1923, No. 80-81, p. 324. De 1922 a 1932, el peso colombiano equivale al dólar; un obrero de las fábricas de Medellín gana entre 1.00 y 2.50 pesos al día y un trabajador rural entre 0.50 y 1.00 peso (L. Ospina V., *op. cit.*, Medellín, 1979, pp. 443-444 y Miguel Urrutia Montoya, *Historia del sindicalismo en Colombia*, Bogotá, 1978, p. 116.

<sup>34</sup> AF, E 27/12723/209-210 (Cartas de Juchler a Scheurer).

<sup>35</sup> Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), "Estructura económica, 1924-1950", en *Boletín mensual de estadística*, Bogotá, No. 226, mayo 1970, pp. 164.

<sup>36</sup> MH, *Informe... 1925*, *op. cit.*, p. 8.

dotada, posee buenos fusiles Mauser. Además, es la mejor adaptada a las tareas de represión social y política confiadas al ejército. Pero otras armas que son la artillería, la marina, la caballería, los batallones de ingenieros y de ferrocarriles, el cuerpo de bomberos, carecen de prácticamente todo. La aviación se reduce a dos aviones Coudron incompletos e inutilizables dejados por la efímera misión francesa de 1921<sup>37</sup>. En cuanto al Estado Mayor General, lo integran oficiales y superiores sin formación militar, más preocupados por su propio ascenso político y enriquecimiento que por el progreso del ejército. Por consiguiente los temas militares, tales como conducción de tropas, procedimientos de combate, servicio de campaña o apreciación de terreno, no le interesan<sup>38</sup>.

La formación e instrucción militar es efectivamente uno de los mayores problemas de las fuerzas armadas colombianas. Las principales escuelas del ejército fueron fundadas por el gobierno del general Rafael Reyes, al mismo tiempo que los grandes institutos nacionales que son el Instituto Técnico Central, la Escuela Normal Central de Institutores y la Escuela Normal de Comercio - Sobre las recomendaciones de la misión militar chilena, se abrieron en 1907 la Escuela Militar de Cadetes de Bogotá y la Escuela Naval de Cartagena, y en 1909 la Escuela Superior de Guerra de Bogotá. Pero estas escuelas perdieron rápidamente su especialización militar y funcionaron muy irregularmente.

La Escuela Superior de Guerra empezó sus labores bajo la dirección del coronel chileno Pedro Charpín. Su finalidad era la formación de oficiales de estado mayor. La escuela siguió funcionando ni bien ni mal hasta 1918, año en el cual fue clausurada por haberse suprimido la partida correspondiente. En 1922 el gobierno de Pedro Nel Ospina decide volver a abrir el instituto con profesores *ad honores*. y establece la obligatoriedad de haber cursado con éxito sus cursos para poder ascender a los grados de tenientes-coroneles y en adelante. Pero en 1924 se cierra nuevamente por falta de profesores idóneos y regulares. La Escuela Militar de Cadetes, iniciada por los militares chilenos Arturo Ahumada y Diego Guillén, se ha transformado en un colegio de enseñanza general cuyas becas atraen muchachos sin afición para la carrera de las armas. Estos aprovechan la formación, pero por lo general abandonan el ejército al finalizar sus estudios para seguir en otro campo.

Existe también la maestranza en el ejército. En ella, la Escuela de Armeros tiene una decena de alumnos aprendices en mecánica, herrería o carpintería que pasan después de su formación a prestar servicios en las unidades del ejército. La Escuela de Pilotos Automovilistas, creada en 1923, debería normalmente formar los choferes de automóviles y camiones del Ministerio de Guerra. Para los soldados, los cuales en su mayoría son analfabetos, no hay instrucción elemental ni verdadero entrenamiento al combate. La minoría que sepa leer y escribir asciende al grado de cabos y sub-oficiales, sin recibir una formación en una escuela apropiada<sup>39</sup>.

En todos los niveles, los métodos de enseñanza son deficientes. Como lo describe un miembro de la misión suiza: "La instrucción del ejército se funda en los reglamentos

---

<sup>37</sup> AF, E 27/12723/33 y 211; Public Record Office (después notado PRO), FO 371/10616 (Annual Report, 1924), pp. 14-15; MG, *Informe... 1925, op. cit.*, pp. 19 y 36; MG, *Memoria... 1926, op. cit.*, p. 122.

<sup>38</sup> AF, E 27/12723/33 y 211; PRO, FO 371/10616, pp. 14-15.

<sup>39</sup> MG, *Informe... de 1925, op. cit.*, pp. 39-41, 44, *Memoria... 1926, op. cit.*, pp. 88, 94-5, 105, 111-112; y Willy Muri, *L'Armée colombienne, étude d'une institution militaire dans ces rapports avec la société en transition, 1930-1974*, Tesis de tercer ciclo presentada en la Universidad de París V, 1975, pp. 33-34.

chilenos de antes y después de la guerra (de 1914-1918). Estos son copias de los reglamentos alemanes. Son muy buenos por lo demás. Pero su aplicación se hace en la letra y no en el espíritu. Se copia todo, sin entender, sin asimilar, sin tratar de adaptar los principios al país, a las necesidades y a las circunstancias. Por este hecho se ven cosas increíbles. La instrucción individual casi no existe. Todo se hace en masa. El resultado es proporcional al método de instrucción. Ninguna viveza, ninguna iniciativa; todo es pesado, rígido, torpe y lento. Y sin embargo el personal está en condiciones de hacer excelentes soldados<sup>40</sup> -

### **La labor de la misión militar suiza (1924-1929)**

El 31 de agosto de 1924, el teniente-coronel Hans Georg Juchler y los mayores Paul Gautier y Henri Pillichody desembarcan en Puerto Colombia, en la Costa Atlántica. Los suizos son acogidos por oficiales colombianos con discursos, conciertos y banquetes. Emprenden en seguida el largo viaje a Bogotá, el cual les deja probados tanto por las diferencias climáticas como por la falta de seguridad de los transportes locales, pero fascinados por una naturaleza luxuriante y variada. Los tres oficiales suizos, a los cuales se junta pronto el mayor Hans von Werdt, están listos para dedicarse a una difícil misión: la reorganización y modernización del ejército colombiano.

Sin embargo los suizos se dan rápidamente cuenta de que el Ministro de Guerra, Carlos Jaramillo Isaza no ha preparado ninguna directiva para su labor y les deja una total libertad de acción. Esto es tanto más peligroso para ellos cuanto que, por una parte, muchos oficiales colombianos esperan milagros de la misión (construcción de cuarteles modernos, distribución de calzados, uniformes, armas y equipo de guerra, aumento de las soldadas y supresión de la política en el ejército) y, por otra parte, muchos generales y oficiales superiores temen una disminución de sus prerrogativas<sup>41</sup>. En cuanto al jefe de la misión Juchler, espera establecer las bases que volverían el ejército colombiano apto para la guerra, inculcándole el sentido práctico y la seriedad helvética; pero tampoco se hace demasiadas ilusiones cuando escribe al Consejero Federal encargado de la defensa militar: "Estoy como Moisés en el Monte Nebo: veo la tierra prometida pero. nunca la alcanzaré<sup>42</sup>".

En realidad, para el jefe de la misión, la tierra prometida es la reorganización del ejército colombiano sobre el modelo muy distinto del ejército suizo. Suiza posee un ejército de milicia. Cada ciudadano hombre está obligado a prestar un servicio militar que comienza con cuatro meses de escuela de reclutas y sigue con dos a tres semanas anuales durante unos 25 años de vida. El país tiene una estructura extremadamente federalista (la educación, la policía, la economía, entre otras, son atribuciones de los cantones), y en la cual el ejército cumple un papel fundamental en la unificación nacional. La historia de la Confederación Helvética, con sus seis siglos de alianza progresiva y voluntaria entre los 23 cantones que hoy en día la integran, explica en parte la ideología del ciudadano-soldado. Esta otorga al hombre el derecho de votar y al mismo tiempo le entrega el fusil para defender su patria (fusil que cada suizo conserva con municiones en su casa...), pero niega el derecho de rechazar la participación en el ejército por razones morales o políticas. En la ideología del ciudadano-soldado, la comunión anual en el servicio militar contribuye de modo

<sup>40</sup> AF, E/27/12723/33 (carta de Gautier a Scheurer).

<sup>41</sup> AF, E/27/12723/29 y 211 (Cartas de Juchler a DMF y a Scheurer).

<sup>42</sup> AF, E/27/12723/211.



esencial al mantenimiento de la paz social y del equilibrio lingüístico y cultural entre las distintas regiones del país. Reuniendo en la misma división ciudadanos de varios orígenes sociales y regionales sin privilegio alguno, les somete igualmente a la jerarquía y disciplina militar. Inculca a la base las nociones de obediencia estricta, y a los jefes las nociones de responsabilidad consciente con sus subordinados<sup>43</sup>.

Por consiguiente, la defensa representa una parte importante del presupuesto nacional suizo: en 1924 el 26% del total, o sean 81.099.800 francos para una población de un poco más de 4.000.000 de habitantes<sup>44</sup>. Sin embargo el modelo del ejército suizo tiene sus grietas. Igual que cualquier otro, funciona como fuerza de represión contra los movimientos sociales. Así durante la huelga general de 1918, movilizó más de 100.000 soldados contra los 300.000 obreros huelguistas e hizo fracasar el movimiento; aún en 1932, en Ginebra reprimió con balas una manifestación popular contra el fascismo, dejando un saldo de 13 muertos y 70 heridos. Su servicio sanitario es deficiente, pues en 1918 se atribuye a su incuria parte de los 3.000 soldados muertos (sobre un total de 21.500 víctimas en el país) por la epidemia de gripe española<sup>45</sup>.

No obstante, a su llegada varias realidades del ejército colombiano chocan a los suizos. Encuentran la partida del Ministerio de Guerra insuficiente y denuncian la corrupción reinando entre los superiores. No se acostumbran a la politización del ejército ni a la vinculación de sus dirigentes con el partido conservador. Juchler es en 1925 un testigo aterrado pero impotente de la violencia de la fuerza armada contra campesinos liberales y del fraude electoral, a propósito del cual escribe: "Así cuenta la guarnición Bogotá alrededor de 1.200 hombres, pero dio más de 2.500 votos"<sup>46</sup>

Gautier denuncia el modo de reclutar y las diferencias étnicas en la tropa: "De esta manera, no se recluta sino una pequeña parte del cupo anual, eligiendo sólo a los pobres indígenas en la indigencia y a los que no son del partido en el poder. Todos los habitantes más o menos acomodados son rebajados de servicio por convenio tácito; un blanco no trata con un indio y nunca viviría en el mismo local y bajo las mismas leyes que un hombre de color"<sup>47</sup>. En cuanto a las diferencias sociales, Juchler —más que Gautier— no aguanta la soberbia de la aristocracia bogotana. Duda las amenazas de revolución social periódicamente agitadas por el gobierno para justificar la represión militar contra las huelgas. Además sabe que llegado el caso de una amenaza seria, los Estados Unidos intervendrían militarmente para defender sus intereses en la Costa Atlántica y en el petróleo<sup>48</sup>

A esto hay que agregar que los cuatro oficiales suizos llegan al país con las únicas informaciones idílicas del Embajador de Colombia en Berna, el cual les ha descrito a Bogotá como la ciudad de la eterna primavera tropical y la Atenas Suramericana donde vivirían como reyes con sus 250 pesos de sueldo mensual. De allí cierta

---

<sup>43</sup> *Notre Défense nationale*, Editado por la Société Suisse des Officiers, Lausanne 1931; Société d'Etudes militaires, *Evolution de l'Armée Suisse. Documentation*, cartilla No. 1, Zürich, 1958; Hans Rudolf Kurz, *100 Jahre Schweizer Armée*, Thun, 1978.

<sup>44</sup> *Revue militaire suisse*, Año 69, No. 1, enero 1924. p. 34.

<sup>45</sup> Roland Ruffieux, *La Suisse de l'entre-deux-guerres*, Lausanne, 1974. pp. 69 y 87; Groupe de travail pour l'histoire du mouvement ouvrier, *Le Mouvement ouvrier suisse. Documents de 1800 à nos Jours*, Ginebra, 1975, pp. 161-162 y 237.

<sup>46</sup> 26 AF, E 27 /1 2723/221 (Carta de Juchler a Scheurer).

<sup>47</sup> AF, E 27/12723/33.

<sup>48</sup> AF, E 27/12723/330 (Carta de Juchler a Scheurer) y 221.

amargura de la misión cuando descubre una capital todavía desprovista de las comodidades modernas y sometida a largos períodos de lluvias frías.

Sin embargo, apenas llegado, Juchler se dedica a la reforma general de la defensa. A finales de 1924, entrega al Ministro de Guerra un plan decenal de reorganización. Ahora bien, este plan es mal escogido. Las críticas que formula contra los oficiales superiores y las denuncias de malversaciones incomodan a varios militares. Sus proyectos de construcción de cuarteles, talleres y almacenes, de compra de terrenos para ejercicios de armas, equipos y material técnico, fracasan, porque el país no está listo para semejantes inversiones públicas. La revisión de la legislación militar, particularmente la aplicación del servicio obligatorio, no encuentran sino una aprobación de fachada entre numerosos militares y políticos poco preparados a la idea de hacer convivir a sus hijos con los hijos del pueblo. Una sola proposición del plan se vuelve ley en 1927: la reestructuración del ejército en cinco divisiones afectadas a distintas regiones del país. Dado el número reducido de soldados, Juchler propone la creación de pequeñas unidades de operación, móviles, eficaces y ofensivas, al principio esencialmente compuestas de soldados de infantería, arma a la cual deberían progresivamente juntarse la caballería, la artillería, la ingeniería y la aviación. Pero esta reforma supone un encuadramiento muy calificado, es decir la reorganización del Estado Mayor General y de la instrucción militar, el fin de las promociones políticas y la profesionalización de la carrera militar<sup>49</sup>. Todos estos cambios son de aceptación difícil, porque amenazan directamente al Ministerio de Guerra y a los oficiales superiores.

Después del rechazo del proyecto de Juchler, la misión suiza conoce un período de crisis, como lo describe el Informe Anual del Foreign Office: "A finales del año (1924), la misión suiza era un triste grupito de oficiales casi al borde de amotinarse. Aparentemente habían entendido originalmente que su trabajo era de poner un ejército colombiano ampliado en estado de completa eficiencia y preparación para el servicio activo. Confrontados con la realidad de que no había dinero disponible, ni para ampliar ni para equipar el ejército, se preguntan resentidos cuáles resultados se esperan de ellos. Por una parte una fuerza de 6.000 hombres parece apenas digna de llamarse ejército nacional y de tener una misión militar contratada para su reorganización; por otra parte, si no se espera más de los oficiales suizos que inculcar eficiencia en las distintas unidades, ¿que podría hacer el mismo Napoleón con un regimiento de caballería, por ejemplo, el cual cuenta 300 hombres, aproximadamente 150 caballos y apenas 70 sillas de montar?"<sup>50</sup>.

A principios de 1925, Juchler exige que por fin las atribuciones de la misión sean claramente definidas por el Ministro de Guerra. En una entrevista con dos periódicos liberales, establece las condiciones de la continuación del contrato. Frente a la resistencia del Ministro y de los oficiales Superiores contra la reforma del ejército, frente a las limitaciones del presupuesto militar, Juchler rechaza la misión imposible de organizar las fuerzas armadas. Según él, los suizos deben limitarse a dirigir la instrucción militar y a mejorar el funcionamiento del Estado Mayor. Para eso quieren actuar libremente.

Sólo Juchler dependerá del Ministro, otros miembros de la misión no obedecerán sino a su jefe. Este podrá ejercer una influencia real sobre el cuerpo de oficiales y escoger

---

<sup>49</sup> PRO, FO 371 /11132 (Annual Report, 1925), p. 15, MG; *Informe... 1925. op. cit.*, pp. 17-18, 25, 43; AF. E 27/12723/209 y 211.

<sup>50</sup> PRO, FO 371/10616. p. 14.

independientemente sus colaboradores colombianos. Podrá intervenir y controlar todos los aspectos (incluidas las finanzas) del Estado Mayor y de los institutos militares; también supervisará la selección de los candidatos a dichos institutos.

Después de varios meses de conflicto con el Ministro de Guerra, en octubre de 1925 Juchler logra que la instrucción militar sea la principal actividad de la misión suiza. En realidad esta evolución se debe a la intervención del Presidente Pedro Nel Ospina, con el fin de evitar una ruptura del contrato con los suizos. A eso se añade el hecho de que el Congreso acepta aumentar el presupuesto del Ministerio de Guerra para responder a las crecientes huelgas y agitación social<sup>51</sup>.

Al trabajar en la reforma de la instrucción militar, la vocación de la misión suiza es doble, Por una parte, se trata de formar una nueva oficialidad, competente, técnica y honesta, la cual continuaría la modernización del ejército colombiano después del retiro de la misión. Por otra parte, se espera cambiar los métodos pedagógicos en todos los niveles y por ende transformar el espíritu del ejército.

Para alcanzar esta segunda dimensión, se inician cursos de pedagogía militar con vistas a hacer del servicio armado una verdadera escuela de reclutas y ciudadanos, como lo señala el Informe del Ministerio de Guerra de 1928: "Más, ante todo, es preciso que nos esforcemos por extirpar la aversión al servicio militar, ingénita en nuestro pueblo

(...). Para alcanzar esta finalidad debe principiarse por hacer amable para el soldado la vida de cuartel mediante buenas condiciones de higiene, alojamiento, alimentación, vestuario y, por sobre todo, de un trato afable, alejado de ese rigor infructuoso, rayano en crueldad, que muchos de nuestros oficiales suelen emplear con sus subordinados. Con ánimo justiciero debe exigirse a estos oficiales el más solícito cuidado por la gente rural que constituye la gran masa de población que va a los cuarteles, víctima del medio, de la inclemencia de los climas tropicales y demás condiciones desfavorables de vida; (..) Verdad es que los hombres de nuestra tropa son rudos en su mayor parte, pero es esto lo que menos autoriza al oficial para darles mal trato, antes bien, tal circunstancia crea la ineludible obligación de educarlos con paciencia y cariño a fin de que sus facultades intelectuales adquieran el desarrollo correspondiente de acuerdo con el cultivo intelectual que se les proporcione, y así poco a poco la iniciativa, el cálculo, la lógica y la práctica irán acostumbrándolos a resolver por sí los problemas que se les presenten para bastar-se a sí mismos, no solamente en la lucha diaria de la vida, sino aun colocados en el terreno general de la existencia<sup>52</sup>.

Es dudoso que estas buenas intenciones se hayan concretizado en una real transformación de las relaciones sociales en las fuerzas armadas. Sin embargo se nota también en estos años un esfuerzo para multiplicar las clases de instrucción elemental para la tropa. Paralelamente al interés por el deporte que despierta el movimiento de la Escuela Nueva en algunos colegios, los militares suizos introducen la cultura física para todos los soldados. Además, el teniente Plinio Pessina, nuevo miembro de la misión llegado en abril de 1925 para asesorar a Juchler, dirige en 1926, en colaboración con el Ministerio de Instrucción Pública, los primeros juegos olímpicos colombianos a los cuales concurren estudiantes de distintos colegios de todo el país. En 1924, Gautier, entonces instructor de caballería, organiza el primer concurso hípico de Bogotá<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> AF, E 27/12723 211 y 223;MG, *Memoria... 1926, op. cit.*, pp. 85.86.

<sup>52</sup> MG, *Informe del Ministro de Guerra al Congreso Nacional, 1928*, Bogota, 1928, p. 19.

<sup>53</sup> MG, *Informe... 1925, op. cit.*, p. 44 y *Memoria del Ministro de Guerra, 1927*, Bogota. 1927, p. 5.

Es en la profesionalización de la oficialidad colombiana en donde la influencia de la misión de destaca más notablemente. De manera general, busca desarrollar entre los oficiales el culto del deber, el sentido de la responsabilidad, la experiencia práctica y el hábito a las iniciativas propias. La enseñanza es dividida en dos ramos: los cursos de cultura general y los cursos militares teóricos y prácticos.

La primera experiencia concreta de los suizos consiste en los tres *cursos de información* de 60 días cada uno que organizan desde principios de 1925 para 102 oficiales de las distintas guarniciones, con el fin de familiarizarles con los procedimientos tácticos modernos. Juchler, Gautier y el coronel colombiano Uribe dictan numerosas conferencias sobre temas como servicio de tropas, procedimientos de combate, material de guerra, preparación y dirección de ejercicios, los cuales son completados por prácticas en el terreno. Esta experiencia permite también a los suizos ponerse en contacto con la mayor parte de la oficialidad colombiana, conocer sus condiciones así como identificar las dificultades para realizar cualquier menor reforma: vencer la resistencia de los responsables ministeriales, hacer votar decretos y reglamentos, conseguir créditos<sup>54</sup>.

En marzo de 1925 se abre en Bogotá la *Escuela de Cadetes y Suboficiales*. Este plantel está destinado a la formación de los cabos y sargentos encargados del mando y de la instrucción de los conscriptos. Administrada al principio por Gautier, acoge en 1925 a 180 alumnos provenientes de todos los cuerpos de tropas. Después de haber cursado exitosamente el año de cursos, 145 suboficiales regresan a su respectiva guarnición, lo cual autoriza las siguientes palabras de Juchler:

“(..) Rara vez o quizá nunca en mi vida militar, había podido emitir un concepto tan favorable y encomiástico como esta vez; y ruego creer que mis palabras no contienen exageraciones y son dictadas no por el sentimiento, sino por la razón. El soldado colombiano, teniendo una apariencia modesta, reúne tan excelentes cualidades, que pudieran envidiar otros ejércitos”<sup>55</sup>.

Pero problemas de organización así como la división del trabajo entre los miembros de la misión y la dificultad de hacer venir a Bogotá a los alumnos de guarniciones lejanas, incitan al Ministerio a descentralizar la Escuela de Cadetes, constituyendo tres pequeños institutos en Bogotá, Cali y Bucaramanga, dirigidos por los oficiales egresados de los cursos de la misión. Pero esta organización tampoco satisface al Ministerio de Guerra, el cual vuelve a centralizar la escuela en 1927, confiando su dirección al capitán Octavio Mutis, recién egresado de estudios militares en Chile<sup>56</sup>.

La *Escuela Militar de Cadetes* se transforma bajo la gestión del mayor Hans von Werdt: pasa del colegio de enseñanza general que era a un establecimiento militar especializado, al cual no podrían ingresar sino jóvenes de 16 años de edad que tengan vocación para la carrera de las armas. Con el fin de desanimar a otros, exige el servicio en el ejercicio por igual tiempo al permanecido en la escuela. Fija el número - de alumnos cadetes del plantel en 150, todos internos. Establece la militarización del profesorado: exceptuando a cuatro civiles, todos los profesores son militares, de los cuales varios de planta quienes prestan un servicio mínimo de cuatro años en la

---

<sup>54</sup> AF, E 27/12723/209-210;MG, *Memoria...* 1926. op. cit., p. 93.

<sup>55</sup> MG, *Informe...* 1925, op. cit., p. 105.

<sup>56</sup> AF, E 27/12723/ 121, 208, 211 y 361; MG, *Memoria...* 1926, op. cit., pp. 89, 105-106, *Memoria...* 1927, op. cit., p.XXVII, Memoria del Ministro de Guerra al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias, Bogotá, 1929, pp. XIX-XXI.

escuela. Von Werdt también modifica la organización y el contenido de los estudios, con la asesoría de la misión pedagógica alemana. Para igualar el nivel de preparación de un alumnado muy diverso, implanta un curso preparatorio de un año de enseñanza general. Impone varias materias técnicas y militares en el currículum (inglés, geometría, dibujo, topografía, fortificación y táctica) y hace terminar el año con un servicio de campaña fuera de Bogotá.

Sin embargo la reforma de la Escuela Militar de Cadetes planeada por von Werdt tropieza con varios problemas. Primero, las transformaciones y dotación del edificio, localizado en un antiguo manicomio, no se realizan por falta de créditos. Segundo, von Werdt, muy rígido y presuntuoso, no logra adaptarse a Colombia y a su mentalidad. Una anécdota ilustra bien su carácter: según Walter Röthlisberger, al oír uno de sus oficiales presentarse "Fonseca", el militar suizo se hubiera enojado: "¿Cómo von Seca? Aquí yo soy el único ¡"von"!". Y tercero, su torpeza genera no solamente tensiones con los oficiales colombianos, pero también con el jefe de la misión, quien obtiene del Departamento Militar Suizo que von Werdt no vea su contrato renovado y regrese a Suiza a finales de 1927. En consecuencia la Escuela es sometida a una nueva reforma en 1928, la cual vuelve a alinearla hasta el bachillerato sobre los programas generales de enseñanza secundaria establecidos por el Ministerio de Instrucción Pública y los completa por dos años de especialización militar<sup>57</sup>.

Después de un largo conflicto entre el jefe de la misión y el Ministro de Guerra sobre su financiamiento y dotación, la *Escuela Superior de Guerra* abre sus puertas en marzo de 1926, bajo la dirección técnica de Juchler. Los 24 capitanes, mayores y tenientes que constituyen sus primeros alumnos han sido seleccionados entre 45 sometidos a un examen de conocimientos generales (historia nacional y universal, geografía de Suramérica, derecho constitucional, matemáticas) y militares (táctica, servicios de tropas, armamento, fortificación, apreciación del terreno, ejercicio táctico). 17 inician efectivamente los dos años de cursos para obtener el grado de oficiales de Estado Mayor y 16 lo conseguirían en los exámenes finales, lo cual representa una tasa de rendimiento educativo excepcional. La mayoría de las clases son dictadas por los miembros de la misión suiza. Además de la dirección, Juchler se encarga de la enseñanza de la táctica y de la historia militar: rompiendo con la tradición de concebir esta como una enumeración de las grandes batallas desde la antigüedad hasta el presente, se dedica al estudio detallado de los problemas tácticos y estratégicos de la campaña del 18 ejército alemán en el norte de Francia en 1870.1871. Gautier dicta el curso de servicio del Estado Mayor General, Pessina los de derecho internacional y de economía política. Señal de los tiempos y de la creciente intervención del ejército en los conflictos sociales, desde principios de 1928 la economía política es también una introducción a los problemas sociales, las cuestiones sindicales y las relaciones entre patrones y obreros. Enseñan además en la Escuela dos oficiales colombianos, un capellán y dos profesores civiles para las matemáticas y el inglés.

Una de las novedades de la Escuela Militar Superior es la importancia que dá a la práctica. Juchler organiza ejercicios en el terreno en los cuales los estudiantes deben, por ejemplo, conducir una división, adaptándose a cambios imprevistos y repentinos de la situación, o preparar un ataque a través de un río y en un terreno plano ofreciendo dificultades en la orientación. A fines del año académico, Juchler realiza con sus alumnos un viaje de estudio de treinta o cuarenta días en una región fronteriza del país. Así a finales de 1926 recorren el sur de Colombia, donde se dedican a

---

<sup>57</sup> MG, *Informe... 1925, op. cit., pp. 38-39, Memoria... 1926, op. cit., pp. 96-100, Memoria...1927, op. cit., pp. XXV-XXVI* y documento 6, *Memoria... 1929, op. cit.. pp. XVII-XVIII* entrevista con W. Röthlisberger.

estudiar las características del terreno, a hacer ejercicios tácticos, a aprender la conducción de unidades de ejército y los servicios del Estado Mayor General. Este viaje, primero del género para el ejército colombiano, no sólo es un evento nacional relatado por la prensa, sino también un éxito entre los jóvenes oficiales quienes salen por fin de sus tristes cuarteles para descubrir el país<sup>58</sup>.

La *Escuela Militar de Aviación* conoce mayores dificultades para organizarse, principalmente porque implica empezar desde cero y apropiarse importantes créditos. Al principio el mayor Pillichody dispone sólo de un avión volante (el doble comando Wild) y de los dos motores Hispano-Suiza que llevó con él a Colombia. A pesar de su insistencia para establecer el aeródromo y la escuela en una altura media con el fin de evitar problemas meteorológicos y técnicos, se ve imponer por el Ministro de Guerra los locales de la antigua Escuela de Agronomía de Madrid, cerca de Bogotá, en más de 2.000 metros de altura. Tampoco obtiene una pista de aterrizaje con las dimensiones esperadas. Los hangares son insuficientes y los talleres están desprovistos de la herramienta. En tales condiciones, las posibilidades de enseñanza de la escuela son escasas. Pillichody dicta los cursos teóricos (motores de explosión, conocimiento de aviones, meteorología, navegación aérea e historia de la aviación) y los cursos prácticos de pilotaje mientras que su mecánico se encarga de la enseñanza de la mecánica. En el ramo de la práctica, silos antiguos aviones dejados por la misión francesa permiten una buena iniciación a la mecánica, la existencia de una sola máquina de vuelo limita el número de alumnos oficiales a 7 hasta 1927, cuando se adquieren tres aviones de escuela suplementarios. Los ejercicios de pilotaje resultan poco frecuentes y dependientes de la meteorología, del cumplimiento por el gobierno en el suministro de gasolina, y de la mecánica<sup>59</sup>.

Sin embargo las dificultades de Pillichody se multiplican a partir de 1927. Después de meses de negociaciones con el gobierno colombiano, Pillichody obtiene el pedido a una empresa suiza de 8 aviones de guerra Wild con motor Lorraine—Dietrich. Pero paralelamente el embajador Urrutia consulta al jefe de la aviación militar suiza, el coronel Immenhauser, sobre la validez de la elección de estos aviones por Pillichody. Immenhauser la desapruueba por escrito: según él, los motores franceses Júpiter soportan mejor las variaciones atmosféricas propias a Colombia. Por consiguiente el gobierno colombiano modifica su encargo de acuerdo con el consejo de Immenhauser. A fines de 1927, Urrutia pide al Departamento Militar Federal controlar los aviones antes de su expedición a Colombia. Immenhauser se niega, porque se trata de un contrato privado entre Colombia y la empresa Wild. Desafortunadamente uno de los nuevos aviones, que debía llegar triunfalmente a Colombia desde Nueva York pilotado por un alumno de Pillichody, no alcanza su destino en razón de una falla del motor. Ahora bien, en esta época la aviación militar suiza está en crisis y diezmada por una serie de accidentes. Esa conjunción de eventos ocurre en el momento preciso para los opositores de la misión suiza: asimilando motor y avión, aprovechan la oportunidad para atacar a Pillichody. El asunto llega a ser debatido en el Congreso colombiano y las cartas de Immenhauser se utilizan como pruebas para demostrar que Pillichody se habría aprovechado y habría engañado al gobierno aconsejando aviones defectuosos sobre los cuales recibiría una comisión. El Ministerio de Guerra, con Ignacio Rengifo en su cabeza, renuncia a comprar los 8 aviones de guerra suizos y rompe el contrato con Pillichody en julio de 1928, o sea una semana antes de su vencimiento. La

---

<sup>58</sup> AF, E 27/12723/ 245 y 255 (Cartas de Juchler a Scheurer); MG, *Informe... 1925, op. cit., p. 44, Memoria... 1926, op. cit., 94-96, Memoria... 1927, op. cit., pp. XXIV-XXV* y documentos p. 3-6.

<sup>59</sup> AF, E 27/12723/245 et 255 (Cartas de Juchler a Scheurer); MG, *Memoria... de 1926, op. cit., pp. 94-96; Memoria... 1927, op. cit., pp. XXVI* y documentos p. 5, *Informe... 1928, op. cit., pp. 45-48*.

dirección de la Escuela Militar de Aviación pasa entonces al mayor Ricardo Vanegas, quien carece de la formación para enseñar y su competencia se limita a la mantención del material. El aviador y teniente Camilo Daza está encargado de la instrucción práctica de pilotaje, pero tampoco tiene los conocimientos para dictar los cursos teóricos. Por consiguiente a fines de 1928 el Ministerio de Guerra cierra la escuela hasta que se adquiera el profesorado idóneo.<sup>60</sup>

Al margen de estas labores educativas, se destaca también el papel de Gautier en la reorganización del *Estado Mayor General* donde funciona como asesor técnico. Por una parte, impulsa un cambio en los métodos de trabajo de los oficiales del Estado Mayor con el fin de aumentar su rendimiento. Por otra parte, dirige estudios y proyectos en varios campos tales como legislación militar, material de guerra, división territorial o defensa de la región periférica del Caquetá-Putumayo.

Organiza un servicio de información del ejército, realiza un mapa de las comunicaciones radiotelegráficas del país, adelanta una estadística militar de las empresas de transportes y una revisión de los itinerarios de tropa<sup>61</sup>.

También conviene mencionar la reforma de la maestranza del ejército hecha con la asesoría de la misión suiza en 1926. Se reorganizan en Bogotá las Escuelas de Armeros, de Enfermería, de Veterinaria, Herredores y Adiestradores de ganado. Se crean los talleres para vestuario y equipo con maestros escogidos. Y se organizan los cursos de radiotelegrafía de un año de duración y de telegrafía de seis meses de duración, abiertos a suboficiales o soldados con un año de instrucción militar sobre la base de un examen de admisión<sup>62</sup>.

## Balance de la misión militar suiza

Los resultados concretos de la misión militar suiza son limitados. Concentrando sus intervenciones en la instrucción militar y la elaboración de proyectos sectoriales, la misión no puede transformar los fundamentos del ejército colombiano: no le quita su papel de agente de represión al servicio del partido conservador, de la oligarquía y de las compañías extranjeras para volverlo una fuerza nacional de defensa territorial. Esta mutación sólo ocurre, y de manera efímera, en 1932-1933 con el conflicto con el Perú sobre la región amazónica de Leticia. Tampoco alcanza a mejorar sustancialmente las condiciones de vida de los soldados. Pero sí logra tecnificar el Estado Mayor General y hacer más efectivo el reclutamiento: en 1927 la tropa sube a 8.800 hombres. Más que todo, forma una nueva generación de oficiales competentes y concienzudos, los cuales exigirían después reformas y responsabilidades a la altura de su capacitación. Estableciendo la obligatoriedad de cursar los institutos militares para ascender a los puestos del Estado Mayor, inicia la profesionalización de los oficiales. Como otros puestos en la administración pública, a partir de 1925 la oficialidad deja de ser un privilegio de las clases altas para volverse un canal de ascenso social para la clase media, lo cual se inscribe en el movimiento general de modernización de la sociedad<sup>63</sup>.

---

<sup>60</sup> AF, E 27/12723/48, 75, 302, 309, 330, 415, 417 418 (Juchler a Scheurer) y 299 (Gautier a Scheurer), *El Tiempo*, 11 abril 1927; MG, *Memoria...* 1929, *op. cit.*, pp. XVIII-XIX. Sobre la aviación suiza, Jann Etter, *Armée un öffentliche Meinung In Zwischenkriegszeit, 1918-1939*, Berna, 1972, pp. 115-116; *Revue militaire suisse*, por ejemplo Año 73, No. 9, septiembre 1928, pp. 416-417.

<sup>61</sup> MG, *Informe...* 1925, *op. cit.*, p. 41, *Memoria...* 1927, *op. cit.*, pp. 3-4 e *Informe...* 1928, *op. cit.*, pp. 13-14.

<sup>62</sup> MG, *Memoria...* 1926, *op. cit.*, pp. 110-114.

<sup>63</sup> Ver Francisco Leal Buitrago, *Estado y política en Colombia*, Bogotá, 1984, pp. 177-183.

Los límites de los logros de la misión se explican por tres tipos de factores. Primero, la misión llega en 1924, cuando no existe ningún grupo de presión importante en el país para apoyar una reforma militar. Por consiguiente ella tiene que enfrentarse sola a generales y oficiales superiores, quienes, después de haber fracasado en su intento de corromper a los suizos, no dejan de intrigar contra ellos para destruir su reputación y obtener su renuncia, mientras que no interviene el Ministerio de Guerra para defender la misión. Más grave, el jefe de la misión está en conflicto casi permanente con los sucesivos Ministros de Guerra: Carlos Jaramillo Isaza, Francisco Sorzano, Ignacio Rengifo y José Joaquín Villamizar. Desde el principio utiliza el arma del retiro de la misión como medio de presión, lo cual debilita su posición y hace de la misión una pieza más del juego político. Así, en 1928, la destitución de Pillichody es el último episodio del conflicto: precandidato conservador para las elecciones presidenciales de 1930, Rengifo contesta las numerosas críticas contra su gestión sacrificando al director de la Escuela Militar de Aviación y leyendo él mismo las cartas de Immenhauser en el Congreso para probar su buena fé. Juchler esgrimía una vez más la amenaza del retiro inmediato, pero para evitar un escándalo el Consejo Federal exige que el resto de la misión permanezca en Colombia hasta la conclusión del año académico en los institutos militares, o sea febrero de 1929<sup>64</sup>.

Segundo, la misión militar tampoco cuenta con el apoyo real de la colonia suiza en Colombia ni del gobierno helvético. Otra vez, el asunto de la destitución de Pillichody ilustra bien la situación. Muestra la falta absoluta de comunicación en el Departamento Militar Federal. Aun cuando su jefe Scheurer ha recibido cantidades de cartas de Juchler explicando las dificultades de la misión en Colombia, el encargado de la aviación Immenhauser contesta al embajador de Colombia sin consultar a nadie. Provoca el descontento del Departamento Federal de Asuntos Exteriores y la ira del cónsul Röthlisberger, quien teme repercusiones negativas para la colonia suiza<sup>65</sup>. Más allá, la historia de esta misión muestra la inconsistencia y el estado embrionario de la política suiza para con el mundo no industrializado. En los años veinte, Suiza tiene apenas 15 misiones diplomáticas en el exterior, generalmente en las manos de negociantes, sin coordinación ni orientación alguna. La única meta establecida es el aumento de las exportaciones de productos suizos. Y desde este punto de vista, la misión militar quizá sólo puede prevalerse de la venta de tres aviones de escuela, de 30 ametralladoras y del equipo de una compañía sanitaria de montaña<sup>66</sup>.

Tercero, las disputas internas de la misión no le permiten hacer frente unida a los intrigantes. Las decenas de cartas entre los oficiales suizos y el Departamento Militar Federal tratando estos asuntos dejan pensar que absorben una parte importante de las energías de la misión. Ya mencioné el conflicto entre Juchler y von Werdt, el cual se concluye con la no renovación del contrato del último. Pero la rivalidad más importante existe entre Juchler y Gautier. Su carácter les separa. Juchler es el oficial tipo quien dedica su vida al ejército; de origen campesino, protestante, discreto, taciturno, soltero convencido, no espera integrarse en la élite de Bogotá, y aun su ascenso al grado de general del ejército colombiano en 1926 no le cambia. Gautier, al contrario, es un aristócrata de Ginebra quien está en Colombia para escapar al ostracismo de su clase después de su divorcio. Con su nueva compañera, una noble portuguesa, da a su misión un contenido más diplomático que militar y se complace en la mundanería de la capital. Además, Gautier toma varias iniciativas sin consultar a su jefe, como la

---

<sup>64</sup> AF, E 27/12723/ 227, 235 (Carta de Juchler a F. Sorzano), 253, 254, 350 (Carta de Juchler a Scheurer), 359, 360, 363 y 364.

<sup>65</sup> AF, E 27/12723/335 (G. Motta a K. Scheurer), 302 (W. Röthlisberger a Scheurer), 309 (DMF a Juchler).

<sup>66</sup> AF, E 27/12723/211, 255, 262, 395-396.



negociación de alzas de salarios para los miembros de la misión, aprovechando las relaciones privilegiadas que ha establecido con el nuncio apostólico. Sin embargo, Juchler no puede separarse de Gautier, tanto en razón de su competencia como de su popularidad en Bogotá. Por consiguiente, multiplica las maledicencias contra él en sus cartas al Departamento Militar Federal, terminando por denunciar sus intentos de permanecer en Colombia después del vencimiento del contrato. Tomando el partido de Juchler, el Departamento exige en enero de 1929 la renuncia de Gautier a sus funciones en el ejército suizo. Para completar el cuadro, cabe mencionar que Pessina no vacila en aprovechar su posición de hombre de confianza de Juchler para desacreditar a sus colegas. Así que la misión militar suiza aparece incapaz de representar un modelo del espíritu de cuerpo y de la eficiencia helvética que espera inculcar al ejército colombiano<sup>67</sup>.

Sin embargo, la mayoría de los integrantes de la misión no rompen los vínculos con Colombia después de 1929. Paul Gautier queda en el país una vez su contrato vencido: nombrado profesor en la Escuela Superior de Guerra en 1929, se incorpora como oficial superior en el ejército colombiano en 1931. Pero en 1934 es relevado de su función junto con un oficial chileno, en razón de su rivalidad violenta. Muere poco después en la miseria —pero el gobierno colombiano le reserva grandiosos funerales—. También el segundo mecánico de Pillichody, Rudolf Rubin, se casa con una colombiana y permanece como comerciante en el país. Además, después de la llegada al poder de los liberales en 1930, los antiguos generales son sustituidos por exalumnos de Juchler, los cuales piden su regreso. En 1932, el gobierno hace una nueva propuesta de contrato con éste, pero no se realiza porque Juchler, condenado por atentado contra las buenas costumbres en Ginebra, debe renunciar a su carrera en el ejército suizo. En 1934, el gobierno del liberal progresista Alfonso López Pumarejo intenta nuevamente contratar a Juchler, esta vez de manera privada, pero fracasa por la oposición del cónsul Röthlisberger, preocupado por la buena reputación de la colonia suiza. Finalmente, en 1939, Colombia pide una vez más a la Confederación Helvética el envío de tres oficiales del Estado Mayor (entre los cuales figura Pessina), pero el Departamento Militar Federal rechaza la oferta, porque las amenazas de guerra se precipitan en Europa<sup>68</sup>.

Estos últimos episodios ilustran claramente el peso de las relaciones de fuerza y de la coyuntura en el éxito o el fracaso de una misión extranjera. Todo historiador sabe que no se puede volver a hacer la historia. Pero no es atrevido imaginar que el destino de la misión militar suiza hubiera sido distinto al tener lugar después del conflicto amazónico con el Perú y bajo el régimen liberal.

Pero tampoco hay que hacerse ilusiones. La misión militar suiza es una de las últimas manifestaciones de la influencia militar europea o prusiana antes de la supervisión norteamericana, como lo ilustran los siguientes eventos. En 1926, el Ministro de Guerra manda dos alumnos pilotos a Argentina y cuatro oficiales del Estado Mayor a Chile. En 1928, siete militares salen a perfeccionarse en Francia y en 1929 Colombia contrata una reducida misión militar alemana. Pero ya en 1926 los Estados Unidos ofrecen una primera beca para un curso de especialización en aviación a un alumno oficial colombiano. Después la dependencia con los Estados Unidos, tanto en materia

<sup>67</sup> AF, E 27/12723/ 35 a 95, 98, 121, 143, 200, 209, 217, 223-225, 245, 254, 261-262 (cartas entre Juchler, Gautier y Scheurer), 108 y 127 (von Werdt a DMF), 146-147 (DPF a DMF), 133, 138 y 148 (actas del Consejo Federal); entrevista con W. Röthlisberger.

<sup>68</sup> AF, E 26/12723/ 68 y 87, E 27 /12724/34 para Gautier, E 27/12724/1 a 36 para Juchler, E 27/12725/40 a 53 para 1939; entrevista con W. Röthlisberger.

de organización y material de guerra como en materia de instrucción militar, se confirma rápidamente. A partir de la segunda Guerra Mundial, Colombia entra en el sistema de defensa exterior coordinado por los Estados Unidos. En 1949, un acuerdo bilateral de asistencia militar con ellos permite el establecimiento permanente de una misión militar norteamericana en Colombia y preparar el envío, en 1951, de un batallón colombiano al lado de los norteamericanos en Corea. La guerra civil de la violencia (1948—1957), seguida por el desarrollo de las guerrillas comunistas, y la victoria de la Revolución Cubana en 1959, completan la mutación del ejército colombiano. Este se concentra principalmente en sus funciones de defensa interior, supervisadas por los Estados Unidos en el nombre de la doctrina de la seguridad nacional. La ayuda militar norteamericana crece tanto en el financiamiento como en el encuadramiento del ejército en Colombia y en la formación e instrucción de los oficiales colombianos en los Estados Unidos y en Panamá. Paralelamente, desde 1965, el papel del ejército en la sociedad alcanza dimensiones nuevas, gracias al establecimiento de la justicia militar para todos los delitos relativos a la seguridad del Estado y gracias a la creación de zonas militarizadas en las regiones de guerrilla<sup>69</sup>. En la educación, se forma una red completa de escuelas, colegios e institutos militares.

En resumen, al contrario de la misión pedagógica alemana de 1926, la cual prepara el terreno para futuras reformas educativas, la misión militar suiza significa uno de los últimos intentos de crear un ejército popular de defensa nacional gracias a una instrucción militar idónea.

---

<sup>69</sup> W. Muri, *op. cit.*

